

**la I bienal internacional de música contemporánea**

EN nuestra crónica anterior decíamos que, con una desmesura muy española, después de casi treinta años de silencio en lo que a música contemporánea se refería, Madrid iba a ver, en un curso, tres manifestaciones de primera importancia. Eran éstas, por orden cronológico, el Festival de América y España, la I Bienal Internacional de Música Contemporánea y el Festival de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea. Desde luego, Madrid había visto conciertos dedicados a la música que hoy se hace en las cinco partes del mundo. Pero lo que faltaba era la manifestación masiva que, de una vez por todas, uniera la vida musical de nuestro país con la del resto del mundo. Pues bien, la segunda, entre las tres actividades reseñadas, acaba de terminarse. Organizada por el Servicio Nacional de Educación y Cultura, de Organizaciones del Movimiento, esta I Bienal de Música Contemporánea, haciendo honor a su nombre, ha sido, en verdad, internacional. Los compositores interpretados pertenecían a más de diez países; los intérpretes han venido, igualmente, de todas partes para colaborar con los españoles, y los críticos, musicólogos y personalidades musicales invitadas, también procedían de los más diversos puntos del globo.

Dicha Bienal estaba dividida fundamentalmente en dos partes: una, normal, de conciertos dedicados a la música de hoy, juntamente con la del inmediato pasado, que más fácilmente puede ayudar a comprender el trabajo musical actual, y otra, menos usual, pero no menos importante, consistente en una serie de conversaciones sobre puntos concretos de particular interés en la música de hoy. Examinemos por separado ambos extremos. Los conciertos han tenido un común denominador: el constante estreno en España. Más de treinta, para dar una cifra. Además, el gran nivel interpretativo. Junto con los artistas españoles —con nombres como los de la Orquesta Nacional de España, Enrique García Asensio, Benito Lauret, Luis Villarejo—, los extranjeros: Maurice le Roux, el Cuarteto Parrenin, el Conjunto de Conciertos de la Sorbona, Max Deutsch, Lucienne Dumont, Colette Herzog, John Riley, Severiano Gazzelloni, Frederick Rzewski y Carla Henius. Esto supone que, junto a las obras estrenadas, nos tengamos que ocupar igualmente de éstos. En el primer concierto figuraban obras de Webern, Xenakis, Messiaen y Debussy. La Orquesta Nacional, dirigida por Le Roux, acometió la empresa de dar una versión, lo más perfecta que se pueda imaginar, de la difícilísima obra de Messiaen, «Chronochromie». Junto a ella, «Metastasis», de Xenakis, ofrecía las primicias de este compositor griego en España. Arquitecto, colaborador de Le Corbusier —con quien realizó, en 1958, el pabellón de Philips de la Exposición de Bruselas—, es, hoy por hoy, una de las figuras más interesantes de la música actual, en la que ha introducido el cálculo de probabilidades como forma de composición, dando paso a lo que él ha bautizado como «música stochastica». Nos ocuparemos de ella en fecha próxima.

Seguía a este concierto el celebrado por el Cuarteto Parrenin, sin duda de los más perfectos con que Europa cuenta en la actualidad. Obras de Maderna, Skalkottas, Ohana, Mayuzumi y Boulez componían su programa. De entre todas ellas, Maderna, con su lirismo y pureza; Ohana, con su violencia temperamental un tanto deliberada; Mayuzumi, con una síntesis entre el «Gagaku» —la música de corte japonesa durante el siglo VIII— y la música actual, y Boulez, por su perfección absoluta, constituían lo mejor del programa.

El Conjunto de Grandes Conciertos de la Sorbona, de París, llenaba el tercer concierto, dedicado a Schoenberg, en el noventa aniversario de su nacimiento. Lo dirigía un discípulo del propio Schoenberg, Max Deutsch, uno de los maestros de música más significados que hoy se puedan encontrar. El programa en concierto lo constituían la «Suite op. 29», los «Lieder de los jardines colgantes», las piezas de piano op. 33 a y b, así como las piezas opus 11 y la «Oda a Napoleón». Dentro del Conjunto, la presencia de una serie de solistas extraordinarios dio un nivel de excepción al concierto. Max Deutsch, como director; Colette Herzog, solista de la Opera de París, quien hizo una versión de los «Lieder» absolutamente impar; John Riley, recitante y baritono, que ofreció una «Oda a Napoleón», con tal fuerza dramática, que sobrepasó con mucho a los valores puramente musicales de la obra, y, por último, la pianista Lucienne Dumont, de la que cabe decir que corrió con la parte más difícil del programa: aquella en la que Schoenberg, renunciando a todo lo que no sea expresión puramente musical, consigue la más absoluta depuración espiritual. Tanto que, como concentración expresiva, el punto álgido de este concierto lo constituyó, posiblemente, su versión de las piezas op. 33 a y b. Difícil será encontrar a quien pueda superarlas.

**SIGUE**



**BELLEZA DEL BUSTO**

**Serum "D"  
Desarrolla  
Serum "S"  
Reafirma**



**LANCASTER**

**Arrête la marche du temps**

**Un problema:**

*El pelo*

**Una solución:**

**SyJ38**

AUTENTICO BIOCATALIZADOR  
DEL CRECIMIENTO DEL PELO

DESPUES DE MULTIPLES  
INVESTIGACIONES Y ENSAYOS  
SE HA COMPROBADO QUE EL  
PREPARADO S y J - 38 ES UN  
HALLAZGO QUE LA CIENCIA  
MODERNA APORTA PARA LA  
REGENERACION DEL CABELLO

S y J-38 detiene rápidamente su  
caída.

S y J-38 hace de ordinario salir  
de nuevo el cabello.

S y J-38 elimina fácilmente la  
caspa y la grasa.

S y J-38 da vida y vigor al cabe-  
llo, fortaleciéndolo.

Consulte a su médico,  
un tratamiento con  
S y J-38, y puede recu-  
perar el cabello SANO  
y JOVEN de sus 18  
años.



C. P. S. 786

El siguiente concierto estaba dirigido por Enrique García Asensio, con obras de Coria, Hidalgo, Cristóbal Halffter, García Abril, Earle Brown y Luigi Nono. Era, pues, la presentación de una parte de la generación española actual a la crítica extranjera. Y nadie lo podía hacer más justamente que Enrique García Asensio, titular hoy de la Orquesta de Valencia y uno de nuestros más interesantes directores. Tanto, que, después de su versión de Nono —se trataba de la obra «Polifonia, monodia, ritmica»—, un crítico italiano aseveró que nunca, ni aun en Italia, la había oído tan perfectamente interpretada. La obra de Coria, «Vértices», era estreno absoluto. Coria se sigue moviendo en su mundo, un mundo en el que la brevedad y la intensidad expresivas dejan paso a una escritura transparente. «Caurga», de Hidalgo, se mueve en el universo del serialismo integral, que su autor practicaba en la fecha en que compuso esta obra, es decir, 1958. Halffter presentaba una nueva versión de su obra «Espejos», para cuatro percusionistas y cinta magnética. En esta revisión, la obra gana en precisión y claridad, así como en vehemencia expresiva. El Servicio Nacional de Educación y Cultura había establecido un premio de composición de 100.000 pesetas para la mejor obra presentada a un concurso convocado hace ahora un año. El premio se lo llevó Antón García Abril con su «Homenaje a Miguel Hernández». Cantada por Luis Villarejo, la obra tuvo un gran éxito. Su lenguaje ofrece los primeros pasos de su autor en el terreno de lo atonal predodecafonico, con una temática de raíz expresionista. Seguía «Available forms», de Brown, dirigida por su autor. Fue, sin duda, una de las obras que más éxito obtuvieron en toda la Bienal. Es obra que presenta la posibilidad de una creación instantánea, de común acuerdo entre intérpretes y compositor, a través de un sistema personal —la «time notation»—, del que hablaremos algún día, ya que se trata de una de las contribuciones más interesantes a la música de nuestros días. Nono cerraba el programa, con su inmensa capacidad de lirismo, rigor y perfección.

El recital de flauta de Severino Gazzelloni era el siguiente acto que la Bienal suponía. Obras de Szöllöy, Fukushima, Kotonski, Berio, Castiglioni, Messiaen y De Pablo. Gazzelloni es, sin disputa, uno de los más grandes intérpretes de nuestros días: una especie de Paganini de la flauta. Aparte de haber revolucionado totalmente la técnica de su instrumento, su perfección es tal, que apenas si cabe otra postura ante él que el pasmo admirativo. Las obras escuchadas, que iban desde la flauta sola en Fukushima o Berio, hasta toda la gama de las existentes en De Pablo, sirvieron, ante todo, para dar medida de su talla, realmente impar.

Seguía otro recital, esta vez de piano, a cargo de Frederick Rzewski, americano, especialista en la música actual como pocos puedan encontrarse. Rzewski pertenece a esa escuela de pianistas que han transformado por completo el sentido de la interpretación pianística y que derivan de la línea que inaugurara David Tudor, máximo representante de esta dirección. Su programa estaba compuesto por obras de él mismo, Cage, Stockhausen, Wolff, Feldman, Komorous, Von Biel y Chiari, y suponía la novedad de incluir, aparte de la enorme «Klavierstück X», de Stockhausen, y de la filigrana de la «Extensión 3», de Feldman, el primer ejemplo de música «pop-art» que se veía en la Bienal: los «Gesti sul piano», de Chiari. Mientras el pianista ataca el teclado, Frank Sinatra canta; «Los cañones de Navarone» se superponen al cuarto acto de «Falstaff», de Verdi, que pasa en cuarenta y cinco segundos, durante los cuales el pianista rasga un pedazo de raso, etc.

El último concierto lo componían obras de Webern, Schoenberg, Berg, Ligeti, Bernaola y De Pablo. La soprano Carla Henius intervino para hacer una magnífica versión de los «Lieder op. 22» de segundo y de los «Altenberglieder» del tercero. Obras que debieran hacer mucho ser de repertorio y que eran estreno en España. Ligeti presentó, en sus «Atmospheres», una consecuencia de la tercera de las «Cinco piezas», op. 16 de Schoenberg, esto es: la construcción por medio del timbre. Música estática e irisada como una pompa de jabón. Bernaola presentó sus «Espacios variados», en los que el rigor constructivo es la más profunda razón compositiva. Y respecto a «Testimonios», el autor de estas líneas, por serlo también de aquél, prefiere guardar silencio y dejar en absoluta libertad de opinión al curioso lector, si tuvo ocasión de escuchar la obra. Benito Lauret, director de este concierto de clausura, fue eficaz, seguro y discreto.

LUIS DE PABLO

**LEGRAIN**

PARFUMEUR - PARIS

aumenta la línea **MOUSSEL**  
lanzando  
**UN DESODORANTE DISTINTO**  
**FUERA DE SERIE**



*Stick*  
**MOUSSEL**

No tema que su transpiración ofenda: un toque con el Stick Mousse la desodoriza absolutamente durante el tiempo necesario.

\*

**UN COMPLEMENTO IDEAL PARA**  
**DESPUES DEL BAÑO Y LA DUCHA**

*Milk foam*  
**MOUSSEL**

Espuma de leche que aplicada con suave masaje sobre el cuerpo, da a la piel elasticidad y tersura.



\*

**Y UN**  
**Agua de tocador**  
**MOUSSEL**

Perfume vigoroso, atrevido y de gran personalidad.



\*

**QUE SE UNE A SU YA**  
**FAMOSO**  
**MOUSSEL**

PRIMER GEL ESPUMOSO  
para BAÑO-DUCHA  
y ASEO GENERAL

